



¿Qué Dios ha puesto en tus manos?

Pastora Migdalia Rivera

10/30/16

El valle de los huesos secos relata la revelación que Dios le hizo a Ezequiel acerca de su intención con el pueblo de Israel. En Ezequiel 37:15-22, Dios le extiende esta visión para revelar las instrucciones a seguir para unificar al pueblo, quien había sido dividido entre dos reinos a causa de la discordia sembrada por la desobediencia y el pecado de Salomón. Esta naturaleza de división proviene del Edén donde comenzó el pecado. Aún luchamos contra ella constantemente porque eso es lo que quiere el enemigo, y solo la podemos vencer alimentando nuestro espíritu, entendiendo que Dios tiene el poder de reunificación y restauración. En el reino de Dios no existe la división. Solo hay cabida para un solo cuerpo con una sola cabeza que es Dios, un solo pueblo y una sola iglesia, así que si queremos algún día morar en el reino del Señor, tenemos que revivir nuestros huesos secos con el espíritu de Dios y unir nuestra mente con la de Cristo, siguiendo sus instrucciones reveladas en la Biblia.

Dios le ordenó a Ezequiel que escribiera en dos varas y las juntara en una sola mano (Ezequiel 37:15-17). Las varas representan los dos reinos de Israel, y significan unión y división a la misma vez. Sujetándolas en una sola mano esfuerza la unión entre ellas, y las escrituras en ellas perpetúan la existencia de esa unión que Dios un día haría posible con el sacrificio de su Hijo en la cruz. En la última oración en la cruz, Jesús pide por que el pueblo sea uno entre sí, así como es Jesús con el Padre (Juan 17:10-11). Dios está buscando un matrimonio y familia en unidad, una sola iglesia, y un solo pueblo para Él manifestarse en toda su amplitud y grandeza, así como lo hizo en el día de Pentecostés donde estaban todos “unánimes juntos” (Hechos 2:12). Él viene a buscar solo aquel que esté centrado en su Palabra, unido con el Padre, el Hijo y Espíritu Santo.

Podemos tener razones válidas para dejar de amar a nuestra pareja, resentir aquel que nos haya lastimado y motivos demás para dividirnos entre sí, pero tenemos que estar dispuestos a renunciar parte de nosotros para encontrarnos y sujetarnos en el lugar que podamos fundirnos el uno con el otro y entregarnos mutuamente, y ese lugar es la mano de Cristo. Ezequiel 37:27 dice que Dios pondrá su tabernáculo en medio de los unidos, así que a cambio de que vivas en unión sujetado por la mano de Cristo, Él habitará perpetuamente en tu vida y se manifestará en tu hogar, trabajo, y en todo lo que hagas. Su promesa es llevarte a tu propósito, limpiarte y renovarte, darte sanidad, abundancia y prosperidad, no solo a ti, pero a todos los tuyos (Ezequiel 37:25).